

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR 2021

Padre Pedro José Ynaraja Díaz

TEXTOS

del libro de los Hechos de los apóstoles 1, 1-11

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido,

movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios.

Una vez que comían juntos, les recomendó:

—«No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.»

Ellos lo rodearon preguntándole:

—«Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?»

Jesús contestó:

—«No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.»

Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista.

Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:

—«Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse.»

de la carta de san Pablo a los Efesios 4, 1-7. 11-13

Hermanos:

Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados.

Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.

Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo.

Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelizadores, a otros, pastores y maestros, para el perfeccionamiento de los santos en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.

Conclusión del evangelio de san Marcos 16, 15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo:

—«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.

El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado.

A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi

nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.»

Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

COMENTARIO

El acontecimiento que hoy celebramos, si uno lo imagina y piensa de acuerdo con lo que plasmaron los artistas, nadie dudará de su espectacularidad, tampoco de su inutilidad. Ahora bien, el relato inspirado que guarda el evangelio y el libro de los Hechos, no pretende dejarnos boquiabiertos, satisfechos de estar enterados de un hecho deslumbrante.

En realidad la Ascensión no es otra cosa que la última aparición sensible del Señor a la comunidad inicial en Jerusalén. El cuerpo físico de Jesús, Hijo Unigénito de Dios, se había tornado cuerpo espiritual, en lenguaje paulino (I Cor15,44) y ha llegado el momento de que cesen tales encuentros. No de que nos deje solos, de otras maneras a partir de entonces, estaremos en contacto con Él.

En la cima del monte de los Olivos, a media hora de la Puerta de los Leones de Jerusalén y a algo menos de Betania, se levanta hoy en día una basílica desconcertante. En realidad se trata de una muralla de contorno octogonal y en su centro un pequeño edificio en cuyo interior se muestra al visitante lo que dicen es la huella que dejó el Señor antes de elevarse.

La que fue basílica cristiana y hoy es recinto musulmán, no tiene techo, ya lo he dicho. El visitante debe pagar, si quiere entrar en el espacio del que vengo hablando. Sé que con motivo de la fiesta que hoy celebramos se permite celebrar misa solemnemente a la comunidad cristiana.

El que carezca de bóveda pretende recordar que los apóstoles, los discípulos, las santas mujeres, acompañados todos de Santa María, se quedaron observando la nube que envolvió a Cristo y el visitante de hoy también lo haga. Nada observará, evidentemente, pero si conoce el pasaje, recordará que los ángeles les invitaron a marcharse, ya que no tenía sentido quedarse allí y el Maestro y además les había ido dando instrucciones para que continuaran la obra por Él iniciada.

Seguramente recordaréis, queridos lectores, aunque no seáis aficionados al deporte profesional, que uno de ellos es la carrera de relevos. Habréis observado que consiste en una prueba única que la realiza un equipo de atletas sucesivamente, pasándose del uno al otro una pieza llamada testigo. El resultado, bueno o malo, se atribuye al conjunto.

Algo así sucedió este día en el Olivete. Jesús, consumada la salvación, entrenado a sus discípulos para que se ocuparan de la realización de sus enseñanzas, se despidió dándoles la consigna: id por el mundo entero...

Ellos bajaron desconcertados, convencidos, pero temerosos, vivían ora en Judea, ora en Galilea, sin dejar de relacionarse de alguna manera, pero inactivos respecto al proyecto que se les había encomendado, como la mayoría de nosotros vive hoy en día.

Cambio de tercio

Israel celebraba tres grandes fiestas centradas las tres en la ciudad de Jerusalén. Allí debían acudir todos. Se trataba de Pesaj (pascua, primeras espiga de cebada), Shavuot, en lengua hebrea o Pentecostés en griego o de las semanas, dicho según significado o duración (primeras espigas de trigo) y Sucot o de las cabañas (final de la vendimia). Fiestas, pues, de origen agrícola.

Con motivo de la segunda de estas fiestas, la de las siete semanas, reunidos los fieles del Señor, según la tradición, en el mismo lugar donde los apóstoles habían celebrado la Santa Cena, intrigados como estaban, les llegó lo que tantas veces les había anunciado el Señor, lo que más les faltaba, la valentía necesaria, la ilusión, la fortaleza, el Paráclito y fue entonces cuando la actitud cambió.

Comprenderéis, queridos lectores, que hoy debemos tener puesta nuestra mente en el deseo que a todos nos expresó, su último anhelo: id por el mundo entero y predicad el Evangelio.

Probablemente, amigos lectores y para más inri este año de confinamientos, prohibiciones e incapacidades debidos a la pandemia y consecuencias, seguramente, pues, sentís lejanos los ideales que nuestra Fe plantea. Desganados, ansiosos de libertad y de una seguridad económica o escolar, os resulta ajeno el contenido de esta fiesta, la del compromiso que implica, la de la responsabilidad que exige nuestra Fe. Siendo así como supongo, este año es necesario que con mayor interés nos preparemos a ese gran día. Que escojamos y hagamos un paréntesis en la jornada del próximo día 23, para contemplar, reflexionar y solicitar asistencia personal. Que acudamos a la vela, si se celebra y a la misa solemne, repleta de sentido, para que el Espíritu Santo nos llene y transforme.

De poco serviría celebrar la Ascensión si no acudiésemos al cabo de una semana al encuentro con Jesús-Eucaristía, al que como siempre, invisible pero presente acompaña con la Gracia, nuestro defensor, consolador y animador, aquel que será también ansiolítico espiritual que tanta falta nos hace.

No tengáis miedo, queridos lectores, de las consecuencias que quizá ocurrirán en vuestro interior, tal vez os guarda una especial sorpresa, que venida de Él, sin duda, será buena.